



Un niño llamado papá

ALBERT ELIJAH MAYE, DE OCHO años, salió a acompañar a su padre a llevar un plato de arroz a un arbusto en la aldea Siahn, en Liberia [señale Liberia en un mapa de África].

–Vámonos, papá –dijo el Sr. Maye–. Adoremos a nuestros antepasados.

–Sí, hijo mío, vámonos –respondió Albert, recogiendo el plato de arroz que estaba rociado con aceite de palma roja y también tenía un huevo y nueces.

Al llegar al arbusto, el Sr. Maye se arrodilló y le quitó el plato a Albert. Sosteniéndolo con ambas manos en el aire, llamó a sus ancestros, diciendo: “Estoy listo para plantar arroz en mi granja y quiero que mi granja prospere. Al igual que mis antepasados, les dejo algo de comida en el suelo. Si están de acuerdo con mi deseo de tener una buena cosecha de arroz, por favor que este plato esté vacío cuando volvamos”.

Al día siguiente, el Sr. Maye llamó a Albert.

–Papá, vamos al monte a ver qué respondieron los ancestros –le dijo.

–Vayamos, hijo mío –respondió Albert.

El plato estaba vacío. No había señales del arroz, del huevo ni de las nueces.

–¿Qué pasó, hijo mío? –le preguntó Albert al Sr. Maye.

–Padre, esta es la señal de que nuestros antepasados desean que cultivemos arroz este año –dijo.

Cada vez que el Sr. Maye quería algo, llevaba a Albert al arbusto con un plato de arroz. Cuando deseaba una buena cosecha, iban al arbusto. Cuando quiso que su esposa tuviera un bebé, fueron al arbusto. Cuando quería que lloviera, iban al arbusto.

Albert se preguntaba si los antepasados realmente se comían lo que él les dejaba, pero su padre le había prohibido ir al arbusto a mirar.

–Papá, no puedes ir solo al monte –le decía–. Solo puedes ir conmigo.

–Está bien, hijo. No voy a ir solo –le prometió Albert.

A estas alturas ya te estarás preguntando por qué el padre llamaba a su hijo “papá”, y Albert llamaba a su papá “hijo”. La respuesta es simple: un brujo le había dicho al Sr. Maye que su propio padre se había reencarnado en Albert luego de morir. Por eso el Sr. Maye creía que Albert era en realidad su padre.

Todo cambió cuando el Sr. Maye envió a Albert a la escuela adventista.

LA NUEVA ESCUELA DE ALBERT

El primer día, los niños se sorprendieron al escuchar que el Sr. Maye llamaba papá a su hijo.

–¿Cuántos años tienes? –le preguntó uno de los niños a Albert.

Albert trató de explicarle:

–Él me llama “papá” porque creemos que su padre se reencarnó en mí.

Los niños estaban confundidos y no le creían. Habían estudiado la Biblia en la escuela y estaban seguros de que los muertos no podían reencarnarse. Albert también estaba confundido y no entendía por qué los niños no le creían, así que le pidió a un maestro que le explicara lo que decía la Biblia. El maestro abrió la Biblia en Job 14: 12 y leyó: “Pero mientras el cielo exista, el hombre no se levantará de su tumba, no despertará de su sueño”.

Albert creyó por primera vez que en verdad no era el padre de su padre.

CÁPSULA INFORMATIVA

- Liberia forma parte de la Unión Africana Centro-Occidental de los Adventistas del Séptimo Día, y está conformada por la Misión Central de Liberia, la Misión del Sureste de Liberia y la Asociación del Suroeste de Liberia. Cuenta con 21.851 miembros que se reúnen en las 75 iglesias existentes en todo el país. En Liberia habitan más de 4.854.000 personas, lo que quiere decir que hay 222 habitantes por cada miembro de iglesia.
- El 30 de abril de 1930 se bautizaron los primeros cuatro adventistas del país. Entre ellos estaba Willie Helbig, que luego se convertiría en el primer pastor ordenado de Liberia.
- La sede de la Misión del Sureste de Liberia se encuentra en la calle Tubman, en la ciudad de Buchanan, llamada así en honor a Harriet Tubman (1822-1913), una abolicionista de los Estados Unidos. Nacida en esclavitud, Tubman escapó y organizó trece misiones para rescatar a setenta esclavos, familiares y amigos esclavizados, utilizando la red de activistas antiesclavistas y de hogares seguros conocida en ese entonces como el ferrocarril subterráneo.
- El 85 % de la población de Liberia es cristiana, y el 12 % musulmana.

Al llegar a casa, le contó a su papá la conversación que había tenido con su maestro. Como su papá no sabía leer, Albert le leyó el pasaje de la Biblia. El Sr. Maye se puso muy triste, ya que se dio cuenta de que lo que Albert le decía era verdad. A partir de ese día, nunca más volvió a llamar “papá” a Albert, y Albert dejó de llamarlo “hijo”. Y también dejaron de llevar platos de arroz a aquel arbusto especial. Decidieron no adorar más a sus antepasados: ahora solo adorarían al Padre que está en el cielo.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado de este trimestre ayudarán a construir una escuela primaria en Buchanan, Liberia. Buchanan está cerca del pueblo donde vive Albert.

[Pueden ver a Albert en un vídeo (en inglés), siguiendo el siguiente enlace: bit.ly/Albert-Maye. También pueden descargar fotos de Facebook (bit.ly/fb-mq) o del banco de datos ADAMS (bit.ly/Boy-Named-Daddy).]